

Capítulo 77

La sala principal de la tarjeta no es la misma, y la vista remota es diferente, no solo hay muchos turistas que van y vienen, sino que también hay muchos taoístas mezclados.

En este momento, es casi el atardecer. La luz naranja del sol se refleja en la puerta de la sala. Las risas de los enamorados, las conversaciones de los turistas, el canto de los pájaros y el repicar de las campanas lejanas se fusionan para formar una escena humana, que es más festiva y menos solemne.

«Es el último punto. Todo está aquí». Qin Guanglin ha guardado el paraguas y sostiene en la mano el resto del pequeño medio tubo de bambú. Li Xiang se sacude y le dice que por qué no.

¿Por qué no asientes con la cabeza? Está colocado especialmente en el último lugar. No hay más tonterías. Lo llevaré a la sala.

Está prohibido hacer fotos en la sala. La mayoría de los enamorados solo dan una vuelta. Solo algunos turistas de mediana edad y mayores se arrodillan allí para rendir culto. Dos personas están de pie junto a ellos con incienso, lo que contrasta un poco con el entorno.

Cuando la persona que tenía delante se levantó, Qin Guanglin y él dieron un paso adelante, enderezaron su expresión cansada, encendieron el incienso con seriedad y repitieron los gestos que habían hecho muchas veces ese día.

¿Por qué no dices que rezas por tus seres queridos? Qin Guanglin la acompañó sinceramente a quemar incienso y arrodillarse. Ya no se quejó más. El último fue más meticuloso. Siguió estrictamente el proceso. Hizo tres reverencias.





Después de levantarse, juntó las manos e hizo una reverencia. Dio dos pasos atrás antes de darse la vuelta.

Incluso si el dios Buda es realmente espiritual, no puede proteger a todo el mundo. Tantos visitantes solo pueden compararse entre sí para ver quién es más devoto, para que sus ojos puedan permanecer aquí un rato.

«Todos los dioses de la montaña han sido adorados por nosotros». Qin Guanglin tiene algunos sentimientos. ¿Quién hubiera pensado que él, un semiatéista, tendría un día así?

Las dos rodillas le duelen un poco, así que es mejor estar más cansado. Se siente un poco angustiado cuando lo piensa. Ojalá pudiera sustituirlo.

¿Por qué no le aprietas fuerte la mano? «Mañana nos lo pasaremos bien contigo».

«Descansa bien». Qin Guanglin la tira de la mano para prepararse para volver, es tarde, los dos están cansados y no les quedan ganas de jugar.

«Quédate aquí y espérame».

¿Por qué no le sueltas la mano y vas a la puerta trasera del salón? Qin Guanglin no sabía qué iba a hacer ella. Se quedó en el mismo sitio y bebió un sorbo de agua, esperándola con sinceridad.

Después de mucho tiempo, cuando ya no podía esperar más para volver a buscarla, ¿por qué no entró por la puerta trasera y se acercó a él?

«Toma, coge esto».





«¿Qué?», Qin Guanglin miró con curiosidad, «¿un amuleto?».

Si doblas un papel amarillo en forma de triángulo, puedes ver los antiguos caracteres rojos escritos en la parte posterior.

«Bueno, ponlo cerca de tu cuerpo. No lo pierdas». ¿Por qué no le impides que lo desarme? «No te muevas, solo llévalo contigo».

«Está bien».

Qin Guanglin lo guardó en su bolsillo, levantó la mano y salió: «¿Está bien? Es hora de volver».

¿Por qué no fruncir el ceño ante su descuido? «Guárdalo en tu cartera».

«De acuerdo, guárdalo en tu cartera». Qin Guanglin sacó el amuleto, sacó su cartera y lo guardó. Luego se lo mostró: «¿De acuerdo?».

«Todo el tiempo. Si descubro que lo pierdes, no me tocarás durante un mes, ni siquiera con la mano». ¿Por qué no le das una advertencia seria y lo sigues fuera?

«¿Lo hiciste?».

«No lo necesito».

«Te pediré uno. ¿Dónde está?». Qin Guanglin se da la vuelta. Siempre es bueno llevar uno consigo, sea útil o no.



¿Por qué no lo traes de vuelta? «Vuelve rápido y pide otro mañana».

Cansada todo el día, le duelen los pies. Ahora solo quiere darse un baño y acostarse.

Al ver que estaba cansada, Qin Guanglin tuvo que dejar de pensar: «Vale, lo hablaremos mañana».

Bajando unos escalones, se agachó para bloquearle el paso a Why Not: «Sube».

¿Por qué no te niegas? Tras un pequeño salto, se tumbó sobre la espalda de Qin Guanglin, le rodeó el cuello con el brazo y se subió. Luego dijo: «Eres muy amable».

«Me llamo Yuqian...». Qin Guanglin lo pensó, pero no averiguó qué tipo de guardia era. Simplemente le preguntó: «¿Qué hay delante del emperador?».

«Mi exnovio».

«Los exnovios son terribles. Repítelo».

«Yuqian, coche humanoide automático».

«Tampoco está bien. Repítelo».



El camino de montaña es largo. Qin Guanglin la lleva cuidadosamente a la espalda. De vez en cuando habla con ella. Cuando se siente cansado, la baja y camina un rato. Al cabo de un rato, se recupera y vuelve a llevarla a la espalda.

De esta manera, de forma intermitente, ya era de noche cuando llegaron al pie de la montaña. Afortunadamente, no faltaban alquileres en las cercanías. Después de esperar un momento, pararon uno.

Sentados en el coche, ambos se sintieron aliviados. No habían descansado mucho en todo el día. No se relajaron hasta ese momento.

«Come primero hoy. ¿Por qué no te apoyas en su hombro y cierras los ojos para nutrir tu espíritu? Tendrás que volver a salir cuando regreses. Es demasiado cansado».

«Bien». Qin Guanglin está de acuerdo en que le duele la espalda y no quiere tener problemas.

«Fácil de comer», continuó ella. Él pensó: «¿Qué tal un bollo al vapor de cordero? Es un buen complemento. Te dará energía».

«Sí». ¿Por qué no has determinado ya la causa de la hemorragia nasal de Qin Guanglin esa noche, que poco tiene que ver con el bollo al vapor de cordero, y has dicho deliberadamente: «No lo arregles más»?

«No te preocupes. Ahora estoy cansado. Lo compensaré».

Hablamos en voz baja durante todo el trayecto y pronto llegamos al pequeño restaurante en el que comimos el primer día. A esa hora, ya había pasado la hora de la cena y solo había unos pocos clientes dispersos en el local.



El regentón y regordete se sentó en la silla que había junto a la puerta de la cocina. Al ver entrar a los clientes, se levantó y dijo: «Bueno, ¿qué quieren comer?».

Qin Guanglin señaló la foto de la pared: «Este bollo al vapor de cordero, dos cuencos y un casco de olla».

La última vez descubrí la cantidad que contiene un cuenco de pan al vapor aquí. La mayoría de la gente puede comer bien, pero tienen que añadir una olla de casco.

«De acuerdo, un momento». El jefe prometió y se fue a la cocina a trabajar. Al cabo de un rato, asomó la cabeza de nuevo y dijo: «¿Lo rompen ustedes mismos?».

«No, hágalo usted».

Cuando vine a comer por primera vez, fue divertido romper el pan yo mismo. Ahora hay dos personas medio cansadas. ¿Cómo pueden estar de humor para romper esto?

¿Por qué no te sientas en la silla y ni siquiera te molestes en hablar? Sacas tu teléfono móvil y lo rascas con los dedos. Luego empujas un poco a Qin Guanglin: «Mira».

«¿Qué estás mirando?».

Qin Guanglin lo mira con curiosidad. En la pantalla, él y ¿por qué no tomar esa tonta foto de una camisa a cuadros en el parque de atracciones juntos?





Además, en la página de MMS, de repente recuerda por qué no llamó a su padre ayer y le dijo que quería enviarle fotos.

«¿Se lo enviaste a tu padre?». Cogió su móvil y lo miró. Efectivamente, el destinatario era Lao He.

«Fue anoche». ¿Por qué no levantas la boca y dices: «¿Qué ha dicho?».

Qin Guanglin ya había visto la respuesta de su padre. Sintió que su futuro era sombrío. Se agarró el pelo y se quejó: «¿Por qué no eliges una mejor? No puedo. Haré otra más tarde. Esta no sirve».

«¿Este es tu novio? Qué tonto parece este chico».

«¿Quién?».

«¿A qué te dedicas?».

«Cuanto más lo miras, más tonto te parece. ¿Qué te parece?».

Este es su padre. Son cuatro preguntas en el mensaje de texto, lo que hace que Qin Guanglin quiera irse a casa y tirar la camisa a cuadros raída.

¡Cuanto más lo miras, más rústico te parece!

